



*Un cliente tan
peculiar*

Anne Le Floch, Laurynn Folliot-Albac
y Alexane Dolecki-Clément

CASA DEL LIBRO

Era un día como cualquier otro. La joven que vivía en un pequeño piso escondido en lo alto de este edificio, se levantó como cada mañana. Preparó su café negro en esta cocina estrecha. Miró el reloj y vio que tenía retraso. Se apresuró y corrió hacia el baño. Se duchó para vestirse después. Tomó una galleta para su trayecto antes de irse. Cuando llegó tras unos minutos de paseo, frente a la pequeña biblioteca de ciudad, dónde trabajaba desde hacía 6 años, se sintió aliviada. La biblioteca era un remanso de paz para ella. Se sentía bien allí. Subió los escalones de piedra de la entrada de esta agradable biblioteca y franqueó el umbral.

Nada más entrar, volvió a sumergirse en el ambiente y el agradable y dulce olor de los libros. Oyó una voz dulce y frágil : « Hola María, ¿cómo estás hoy ? » fue su amable colega Carmen. Le sonrió y se puso manos a la obra. Los primeros lectores llegaron a la biblioteca. Pasó la mañana ahí y decidió trabajar a la recepción antes de tomar un descanso. Como la biblioteca parecía muy tranquila, se permitió sumergirse en la lectura de su nueva novela. Esta novela trataba de un universo misterioso, dónde un sabio vivía en un castillo lleno de secretos. Al mismo tiempo sonó el timbre de la puerta, sobresaltó. Levantó la vista y posó su mirada sobre el hombre viejo que acababa de entrar. Se sintió de repente perturbada por la llegada de este hombre que le pareció muy familiar.

El hombre parecía misterioso, con una gran barba blanca testificando su edad. Hablaba con una voz de oráculo. Su manera de hablar era familiar para María y no podía entender esta impresión. Su elocuencia era tan impresionante que María lo escuchaba atentamente. El hombre sabio pidió un libro desconocido lleno de recetas.

El mago solía peinarse la barba antes de empezar su día. ¡La magia no espera! Tomó una gran inspiración que le servía de impulso. Sus pies se desplegaron en el aire, y su cuerpo lo dirigía hasta el fabuloso castillo. La arquitectura gótica otorgaba un aspecto misterioso y enigmático.

Como maestro del lugar, puso sus pies en el puente levadizo que se bajó instantáneamente para dejar percibir la sala principal adorneada de oro y piedras preciosas. Los espejos que decoraban las paredes le servían para peinarse la barba. Tomó el camino hacia el patio que le gustaba puesto que se hallaban todas sus plantas necesarias para sus pociones.

Este día extraño terminado, salió de la biblioteca, tomó la acera habitual, levantó los ojos y divisó este castillo.

Se quedó muda durante varios segundos, incapaz de moverse o de creer que aquello era realmente posible. El castillo era de piedra y parecía oscuro. De repente, María decidió entrar en el castillo para ver si era real. El puente levadizo se bajó inmediatamente y, al entrar, descubrió un enorme patio lleno de vegetación y flores, con un gran establo a su lado. Quiso avanzar para contemplar las flores, pero antes de que pudiera, la gran puerta fortificada se abrió para revelar una sala de recepción adornada con oro y enormes espejos a cada lado de la habitación. Empezó a sonar música y ella reconoció la melodía de su canción favorita. Se dejó llevar por la música y empezó a bailar. Poco a poco el sonido fue aumentando hasta que María se encontró en ósmosis con la música. De pronto, la música se detuvo y se abrió una puerta oculta tras un espejo. La luz era cegadora y María intentó deambular por la habitación hasta encontrar un asiento. Se sentó y, de repente, sonó el timbre de la biblioteca. Levantó la vista y vio que el cliente se marchaba. Todavía desorientada por lo que acababa de ocurrirle, se dio cuenta de que había llegado a la última página de su libro.